

CIENCIA Y ARTE

por **Diego Añón Suárez**
y **Mónica de Torres Curth**

Conociendo a Flavio Quintana, biólogo y actor

¡La ciencia es un drama!

La ciencia, así como la vida y obra de algunos científicos de la antigüedad y otros relativamente actuales, ha empezado a ocupar un lugar cada vez mayor en el escenario social. Tanto es así que muchos científicos, incluyendo a jóvenes investigadores de nuestro país, se han dado a la tarea de divulgar sus trabajos en programas de televisión, en revistas, o en libros tan atractivos como la serie «Ciencia que ladra...», donde se intenta desarmar ciertos mitos relacionados con el lugar que ocupa la ciencia y con el prototipo del científico loco y despeinado. Por ejemplo, es notable el éxito televisivo de programas como *Alterados por Pi* o *Científicos industria argentina* conducidos por el matemático Adrián Paenza en la TV pública, y otros como *Proyecto G* y *Ciencia a lo bestia* del biólogo Diego Golombek en el canal *Encuentro*. Golombek, uno de los pioneros en la divulgación de la ciencia en Argentina, considera que en los últimos años la ciencia ha logrado escaparse de las cuatro paredes de los laboratorios y encontrar nuevos formatos para darse a conocer al mundo.

Esto viene al caso porque en este número nos acercamos al vínculo ciencia-arte a través de una disciplina que difiere un poco de las que antes hemos tratado. Se trata del teatro. El teatro tiene la peculiaridad, como expresión artística, de lograr una conexión quizás más interactiva con su público que lo que podría hacer, por ejemplo una escultura, o una pieza musical (disciplinas con las que se ha relacionado la ciencia en esta sección en los números anteriores). El teatro estimula simultáneamente varios sentidos. El escenario, la música, la iluminación, los personajes, los diálogos, los silencios, los vestuarios, son todos ingredientes que juegan simultáneamente en la transmisión de un mensaje. Pero no sólo eso, además lo hacen colectivamente, formando una unidad entre sí y entre lo que ocurre en la escena y el auditorio. Frente a la televisión y el cine, la ventaja del teatro estriba en la forma vívida en que se desarrollan los argumentos y en su capacidad envolvente. Los espectadores se funden con el actor,



Imagen: A. Gómez Laich

Flavio Quintana nació en Buenos Aires en 1964. Estudió en la Univ. Nac. de Bs. As., donde recibió el título de licenciado y luego de doctor en Ciencias Biológicas. Realizó un postgrado en la misma disciplina en la Univ. de California.

Actualmente sus actividades como investigador y conservacionista se desarrollan a través de la investigación, la educación y el arte.

se convierten en testigos de su personificación y rebasan los límites imaginarios del escenario cuando los sentimientos y las pasiones se conjugan con lo histriónico y lo real.



Foto 2. El científico y su máquina del mar. «Una máquina que todo lo puede...no dormí, no comí por años para dar a luz a este, mi gran invento»

El teatro es uno de los géneros literarios que más ha impactado en la transmisión de la cultura. Ocurre que, además, el teatro parece ser una forma divertida de enseñar ciencia, de pensar en la ciencia y acercarse a ella, apelando a la imaginación, a la belleza y a la sensibilidad.

Buscando salir del ámbito barilochense para incursionar en otros horizontes, *Desde la Patagonia* se fue de la montaña al mar y recaló en la ciudad de Puerto Madryn para conocer y entrevistar a Flavio Quintana, biólogo y actor.

Flavio nació en la ciudad de Buenos Aires y cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, donde obtuvo el título de Doctor en Ciencias Biológicas, realizando luego estudios postdoctorales en Estados Unidos. Actualmen-

te es Investigador Principal del CONICET con lugar de trabajo en el Centro Nacional Patagónico (CENPAT) en Puerto Madryn. Allí dirige el Laboratorio de Ecología de Predadores Tope Marinos.

Dentro del campo de la investigación en ecología pelágica (de mar abierto) de aves y mamíferos marinos de Patagonia, su principal foco de interés está puesto en el comportamiento de alimentación y buceo, en el manejo de la energía durante dichos comportamientos, en el uso del espacio marino y en la interacción de ambos grupos (mamíferos y aves) con actividades humanas. Ha hecho contribuciones importantes en la investigación científica dentro de toda la Plataforma Continental Argentina, tanto en zonas costeras como de mar abierto. «Estos ecosistemas», dice Flavio, «están fuertemente amenazados por las actividades humanas». Pequeños instrumentos capaces de registrar con detalle el comportamiento animal (alta tecnología electrónica) son su herramienta metodológica básica, lo que le permite indagar en los secretos de aves y mamí-

Foto 3. La máquina del mar se nutre de información científica. La presencia del hombre en el mar altera algunas piezas del ecosistema. Aquí, el científico alimenta su máquina con datos de las capturas anuales de Merluza en el Mar Argentino, haciendo referencia al colapso ocurrido en el año 2000 como resultado de la sobrepesca.

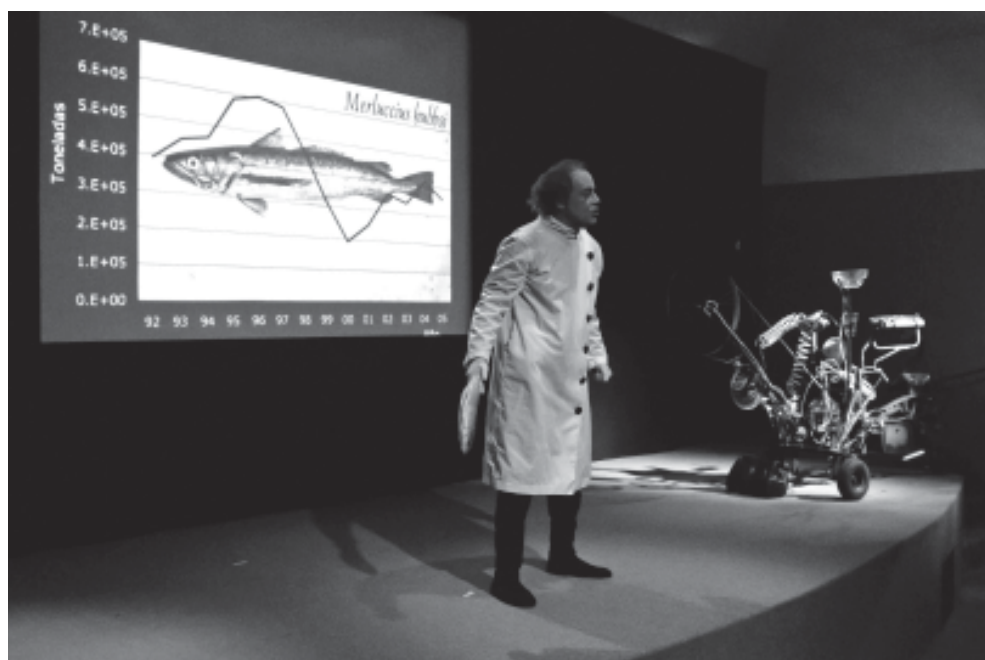


Imagen: Gentileza Ecocentro



Ecocentro Puerto Madryn

feros marinos: animales buceando a profundidades extremas o volando miles de kilómetros sobre la superficie del mar.

«Durante los últimos años, complementé mi actividad científica con la fotografía, exponiendo en diferentes centros culturales del país y colaborando con imágenes en libros y revistas de ciencia y conservación. Actualmente, mis actividades como investigador y conservacionista se desarrollan a través de la investigación, la educación y el arte», relata Flavio. Esto es así porque desde hace unos cinco años aproximadamente, Flavio cuenta además con una destacada actuación, valga la redundancia, en el teatro independiente, a través de una obra unipersonal titulada *El científico y la máquina que guardaba el secreto del mar*. En esta obra, Flavio incursiona en la elaboración del guión, la actuación, el diseño de la imagen y el sonido, combinando el conocimiento científico con la expresión artística. Así se hace referencia a esta obra en el diario *El Chubut* (11/04/2011): «Se trata de un científico que desarrolla una máquina con la intención de capturar el misterio del mar. La máquina transforma los datos obtenidos a través de sus investigaciones en un producto que sintetiza el secreto de la atracción

que el mar ejerce sobre el hombre. El conocimiento profundo de aquella masa de agua lo enloquece, lo sensibiliza, lo desvela y lo sumerge en un ensueño. En torno de esta situación general se va desarrollando una obra que, además de un fuerte contenido educativo basado en información científica, incluye una cuidada y trabajada puesta en escena basada en una combinación de imágenes, sonidos y actuación. El monólogo del actor, que despliega y arma como un laboratorio móvil una 'máquina', creada y construida por el diseñador Pablo Raposo (Popol), es intervenido con frecuencia por una serie de proyecciones de videos especialmente realizados para la producción»

El guión de la obra fue una realización conjunta con Natalia Lebas, Directora del Grupo Bandurria Teatro. «El corazón de esta obra tiene una fuerte base científica aportada por mí, pero el guión en sí es una realización conjunta. Es una obra de carácter educativo destinado a alumnos de nivel secundario y público en general», nos comenta Flavio. En ella presenta temas referidos a investigaciones de científicos en el Mar Argentino, las amenazas que éste enfrenta y cómo la ciencia puede ayudar a resolverlas. La obra transcurre a través de enfoques científicos, estéticos y éticos donde



Foto 5. «Pero los albatros son aves majestuosas...» Poseído por las belleza de estas aves marinas, el científico inicia una danza que torpemente simula el vuelo de estas enormes criaturas marinas.

ciencia y arte se combinan para despertar el interés por el mar y su conservación. Durante su desarrollo se presentan aspectos rutinarios en el trabajo científico, como la formulación de preguntas, ideas, hipótesis y la metodología para acceder al conocimiento. Estos aspectos se entrelazan con otros inherentes a la investigación como la pasión, la emoción, la duda, el temple, la belleza y la poesía, sin descartar aspectos estéticos y éticos. La propuesta se basa en usar el arte como herramienta para la transmisión de conocimientos y la problemática que conlleva la presencia de amenazas en el Mar Argentino, «algo tanpreciado, cercano y lejano a la vez, ya que pese a los más de 4000 kilómetros de costa que tiene nuestro país, todavía tenemos una relación muy lejana con el mar, por lo que todavía nos falta bastante para comprenderlo en toda su dimensión».

La obra se presenta desde el 2011 producida por la Fundación Ecocentro, y la realización artística está a cargo del grupo Bandurria Teatro, con idea original, guión y actuación de Flavio Quintana. El Ecocentro es un espacio cultural de encuentro y reflexión que promueve, a través de la educación, la ciencia y el arte, una actitud más armónica con el Océano (www.ecocentro.org.ar). Es en sus salas que muchos colegios reciben la

muchas escuelas fueron a verla, incluso grupos que visitaban Puerto Madryn de viaje de estudios. También se ha ofrecido en muchas ocasiones al público general. Fue declarada de Interés Educativo Municipal por la ciudad de Puerto Madryn y obtuvo Mención Especial del jurado del Instituto Nacional del Teatro en la Fiesta Provincial del Teatro en Chubut. Ya trascendiendo las fronteras locales *El científico y la máquina que guardaba el secreto del mar* se presentó en Comodoro Rivadavia, durante la Semana Nacional del Teatro en 2012.

Al preguntarle por los comienzos de su interés por el teatro, Flavio nos cuenta «hace unos 5 años me vinculé con el teatro en una forma más activa, pero la pasión por esta expresión artística surgió más atrás en el tiempo, comenzando como espectador frecuente de teatro independiente. El teatro independiente es aquel donde con muy poca sustancia material se construye mucho. Me cautivó el hallazgo de lo esencial, de lo mínimo indispensable para expresarse y comunicar. La

Foto 6. Escenas finales de la obra. El científico reflexiona alrededor de conceptos filosóficos sobre el conocimiento. Su mente, perturbada, se expresa en Francés y Latín.



Foto 7. El científico en plena interacción con su máquina del mar. La nutre de conocimiento científico durante el desarrollo de toda la obra, para que al final ella haga su trabajo y deleve el misterio del mar.



Imagen: A. Alvarez.

no necesidad de argumentar permanentemente, de no racionalizar y encontrar así de todas formas, una manera de comunicarse, de transferir, de dar opinión».

En sus inicios en la actividad teatral, participó de talleres de teatro durante tres años consecutivos. Estos talleres eran (y son) de duración anual, como parte de las actividades desarrolladas por «La Escalera», un grupo de teatro independiente de la ciudad de Puerto Madryn. Luego, en forma alternada, realizó algunos talleres específicos aprovechando la visita de especialistas a la ciudad, personas de mucha trayectoria en el arte que compartían sus saberes con la gente de la localidad. En esas idas y vueltas conoció y se relacionó con los integrantes de «Bandurria Teatro» (otro grupo de teatro independiente de Puerto Madryn) y con ellos comenzó la realización conjunta de la obra *El científico y la máquina que guardaba el secreto del mar*.

La ciencia y el arte en Flavio tienen inicios muy distanciados en el tiempo (y en el espacio). Uno se pregunta, habiendo recorrido un trecho de la historia, qué detona en alguien la elección de determinados rumbos. Elegir una carrera científica o una carrera artística, muchas veces tiene su correlato con historias familiares. Si bien en su hogar no había científicos, había un artista. Entonces, ¿cómo aparecen en Flavio el amor por la biología y por el teatro? «Lo mío es algo más parecido a la generación espontánea. Sin embargo, sería injusto no reconocer el efecto que tuvo sobre mí un tío antropólogo que desde chico supo encauzar mis demostraciones de interés por la biología. El motor de mi inquietud se relacionaba a la necesidad general de encontrar respuestas más o menos lógicas a los hechos y a la curiosidad particular que tenía por comprender la evolución del comportamiento animal. Un libro sobre la conducta sexual de los animales despertó mucho interés en mi adolescencia temprana...» Pero el interés por el teatro parece tener una raíz mu-

cho más cercana. «A los 24 o 25 años, mi padre fue actor y director de una compañía de teatro independiente», nos cuenta Flavio, lo que sin duda también resultó en una influencia grande para su acercamiento al teatro. Ciertamente, Flavio es biólogo antes que actor. «En este punto me gustaría dejar bien en claro que no soy un actor formado, soy un científico formado, con algo de entrenamiento teatral. Dicho esto, queda claro que mi vocación principal es científica más que artística. Mi actividad principal es la ciencia, mientras que el teatro es el lugar donde encuentro el aire suficiente para escapar de la tiranía del razonamiento constante. Sin embargo, hoy pienso que si volviese a esos tiempos de elección de carreras o profesiones, seguramente tendría más dudas de las que tuve cuando elegí la carrera científica de biólogo».

¿Qué mueve a una persona a dedicarse al arte cuando tiene su vida ocupada con una carrera científica que también demanda tiempo, esfuerzo y mucha dedicación? Flavio nos cuenta que su motor creador, el detonante principal de la inspiración es la inquietud. «La inquietud por comunicar, en un lenguaje más cotidiano, lo que a uno le resulta motivador, lo que uno hace en su vida, lo que lo desvela, lo que desea, lo que lo frustra. Es en ese momento cuando se te abre el espacio para crear. Es el momento donde aparece la creatividad propia que se enriquece enormemente con el trabajo en grupo. Uno tiene la sensación profunda de que la creatividad es ya casi una necesidad, cuya satisfacción produce bienestar. A esa pizca de creatividad, se le suma el trabajo y la dedicación y ahí es donde comienza a resolverse la ecuación».

Hasta acá, recorrimos un poco la historia de Flavio en la ciencia y en el teatro. Si bien el contenido de su

obra teatral se relaciona con el tema de interés de su investigación científica, nos queda la pregunta que siempre nos hacemos... ¿qué tienen en común la ciencia y el arte y qué cosas busca el científico en cada una? «Para mí el denominador común es justamente la creatividad. En ninguno de los dos casos, la ciencia y el arte, la creatividad puede estar ausente, a la hora de plasmar un producto interesante. Sin embargo, hay otros lugares desde donde se conectan y, aunque parezca contradictorio, en esos lugares están la fe, la pasión y otros sentimientos. En el camino hacia el conocimiento, la ciencia debe visitar las regiones dominadas por la razón, por la rigurosidad, por la capacidad analítica y por otros agobiantes centinelas de la mente humana. Mientras tanto, desde la orilla de enfrente, el arte saluda algo más relajado y seguro de sí mismo».

Nos despedimos de Flavio y nos despedimos del mar, pero ahora pensándolo de otra manera.



galilea
& Cia

Viajes y Ecoturismo

E.V.yT. Lic.Prov. 11494 Disp. 478/02

Pasajes nacionales e internacionales

**Tarifas especiales
a docentes y estudiantes**

Elflein 89 of. 2 Bariloche Tel. 0294 443 7657